

EVOLUCION DE LA CASA

Por L. M.-FEDUCHI

DESDE el confort de nuestras casas de hoy, recordemos que las habitaciones primitivas fueron cabañas cónicas o cilíndricas, hechas de ramas de árboles o de cañas, aunque después se construyeran ya casas de ladrillos crudos o cocidos, como en Caldea o en Egipto.

En Grecia las casas eran en un principio de madera y después de ladrillos o piedra, pero siempre muy pequeñas y modestas.

Lo mismo sucedió en Roma, hasta que, con el tiempo, las casas de los ricos fueron verdaderos palacios de extremada belleza.

Igual hicieron los galos opulentos después de la conquista romana.

Durante el feudalismo, las casas de los plebeyos, en Francia y Alemania, eran por lo general de madera, pequeñas y mal distribuidas; las fachadas remataban en piñón y los pisos comunicaban entre sí por escaleras de caracol. Solíanse trabajar con mucha elegancia las cabezas de las vigas y con frecuencia se decoraban las fachadas y las habitaciones con azulejos.

En la época del Renacimiento sustituyóse la madera por el ladrillo y la piedra; mejoróse la distribución interior y se adornó con esculturas la fachada.

Desde entonces se ha ido perfeccionando la edificación urbana, especialmente desde el punto de vista higiénico.

En la antigua Grecia las casas estaban divididas en dos partes: una para los hombres («andrón»), que ocupaba el piso bajo, y otra destinada a las mujeres («gineceo»), que ocupaba el piso alto o bien la parte posterior del baío.

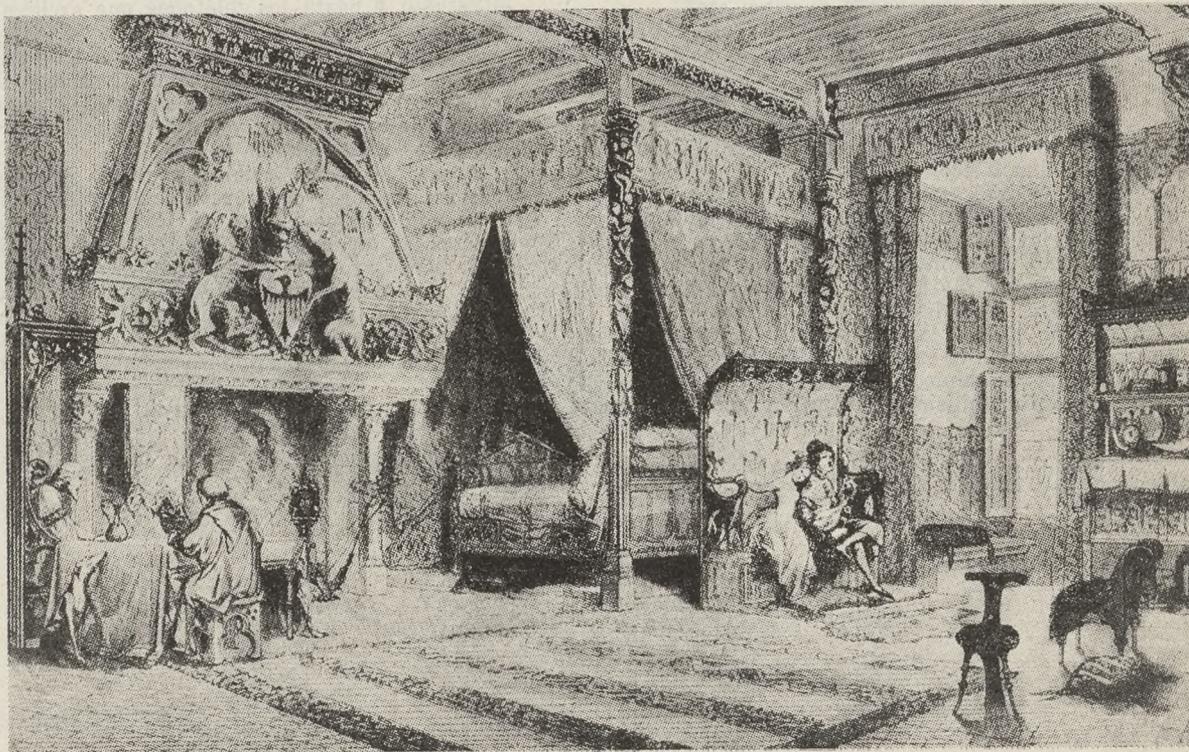
En Roma, la fachada estaba ocupada por una tienda o por la logia del esclavo portero; el vestíbulo conducía al atrio, vasta pieza cuadrada y tapada, con una abertura en el centro, por la cual las aguas de la lluvia caían en un pilón; estaba rodeada por las dependencias y servía para recibir a los forasteros. Recuerdo de este atrio es el patio andaluz. Desde allí, por una galería («tablinum») y por dos corredores («fauces»), se penetraba en el «peristilo», dispuesto como el atrio y desde el cual se tenía acceso a los cuartos («cubicula») destinados a la familia, mientras en el piso alto se encontraban los cuartos para los criados («cenacula»).

Y tanto en Grecia como en Roma estaban bien diferenciadas las distintas piezas de las viviendas según sus distintas funciones.

Al contrario, es curioso observar como en la Edad Media se da en las viviendas la cámara o habitación única, apenas sin huecos o muy pequeños. Allí, el dormitorio, el comedor y lo que hoy llamamos el cuarto de estar. Allí todo. Y como único confort de la amplia pieza, el calor, la luz y la caricia de la chimenea. Allí se come y se duerme sin más frontera entre las dos funciones que la solemne y pesada cortina.

Esto que vemos en el siglo XIV permanece en el siglo XVI y diríamos que avanza hasta el XVIII, aunque tal concepto de vivienda perdura casi exclusivamente en la burguesía.

Plantados en la actualidad, nos atraen igualmente las modernas casas que ofrecen en una sola habitación las distintas funciones de un hogar. Así, vemos una cocina, que realmente no lo parecería en una concepción antigua, bajo el mismo techo que el comedor y confundida con él, especialmente en las viviendas



de campo o en las fincas de recreo para fines de semana.

Pero en la ciudad, en las viviendas familiares en bloques y aun en las unifamiliares, como los hotelitos, se encuentran perfectamente diferenciados los distintos grupos: cuarto de estar-comedor, servicio-cocina-«oficina» y los dormitorios, aunque avecinados entre sí.

Es interesante repasar los adelantos de la técnica que se aplican hoy en la construcción o en el confort de la casa.

En cuanto a nuevos materiales, tenemos los aislantes de las paredes y tabiques y los suelos plásticos (parecidos al antiguo linóleo) o de goma, como el «gerflex». Pinturas: lavables, al clorocaucho, ceplástica, etc. Techos prefabricados con derivados del acetato de polivinilo, y el empleo de nuevos metales, como el aluminio y sus aleaciones, para cubiertas, carpintería de ventanas y puertas, etc.

Se hacen hoy instalaciones especiales de calefacción y de climatización, o acondicionamiento del aire, empleando la electricidad, la gasolina o el gas butano, entre otros.

Existen nuevos sistemas de producción de energía eléctrica con generadores movidos por gasolina o aceites pesados.

Y es interesantísima la mecanización de las tareas culinarias con toda clase de aparatos imaginables. Así, cocinas eléctricas y de gas butano, lavadoras de ropa y vajilla, batidoras, hornos con las últimas aplicaciones de la electrónica, frigoríficos...

Por último, también el mobiliario ha evolucionado con el empleo de plásticos, barnices lavables, aluminio y, sobre todo, con la reciente y confortabilísima revolución que ha ocasionado

la aparición de la espuma de goma, que ha desterrado los antiguos y chirriantes muelles metálicos.

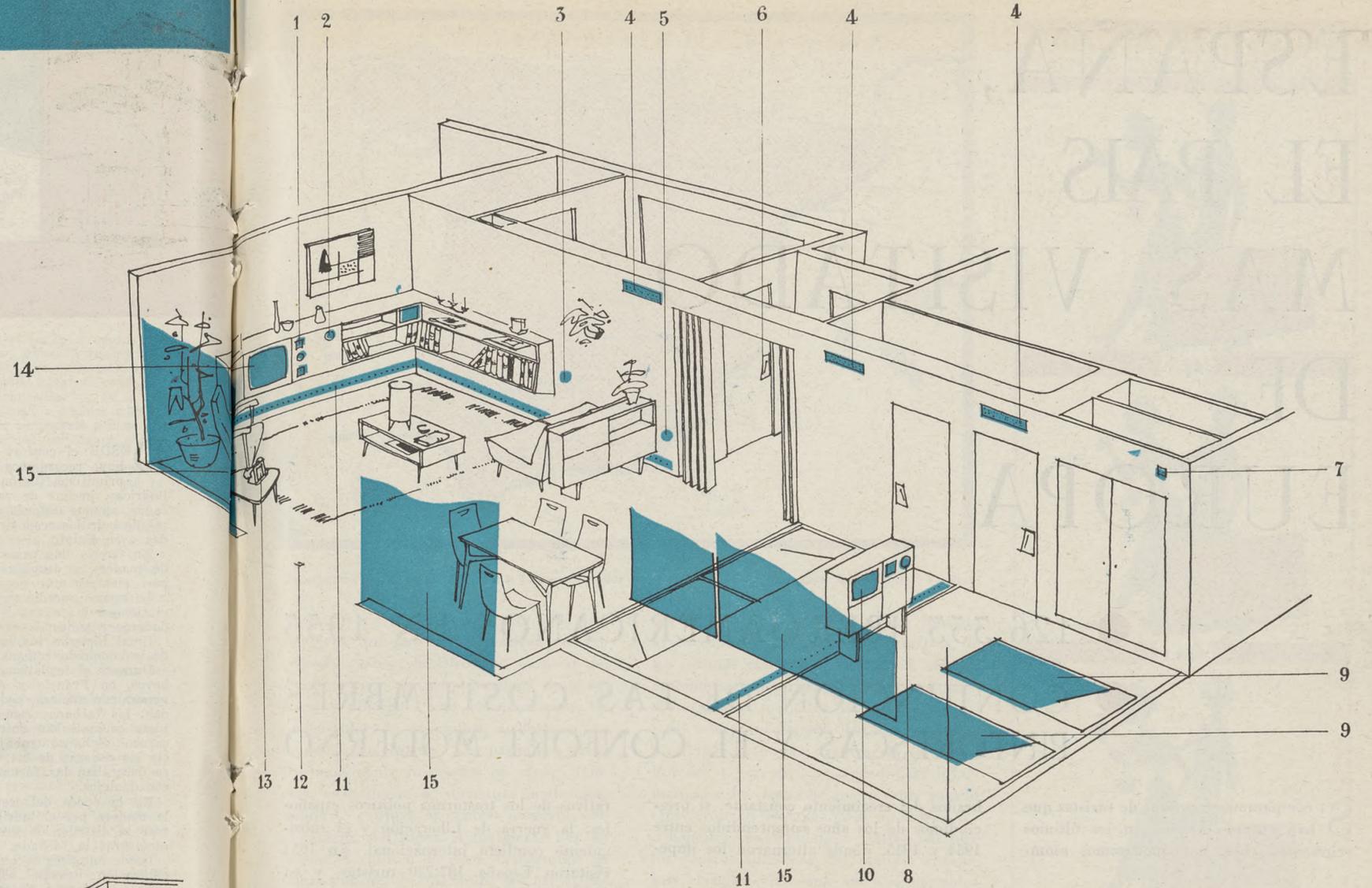
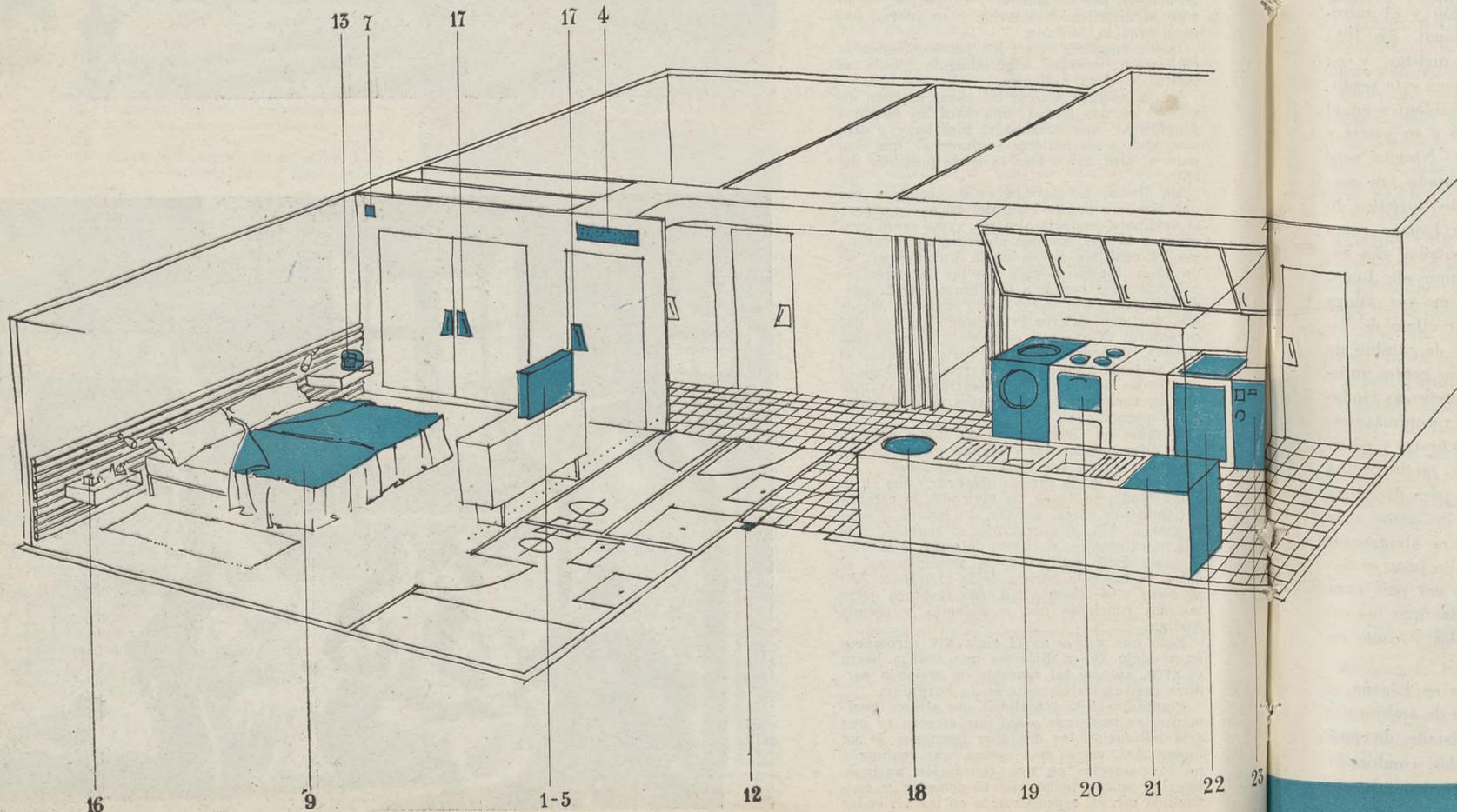
Además de estas aplicaciones de la técnica en la construcción de la vivienda, se encuentra todo género de innovaciones en el campo de la electricidad: las mantas eléctricas—hace tiempo introducidas—, cristales luminiscentes, tomas de corriente en línea a lo largo de la pared, en lugar de los antiguos enchufes; avisadores de incendios y de robos, cierres eléctricos a distancia, apertura automática de las puertas por el sistema de célula fotoeléctrica u otros. Radiotelevisión en múltiples aplicaciones: pantallas para observar quién entra en la casa, vigilancia de los hijos desde los locales de trabajo, visoteléfono o aplicación de la televisión al teléfono, registro de emisiones de radio para repetir las a una hora determinada, repaso de lecciones para ayudar a los niños en el estudio y hasta los teléfonos que archivan llamadas.

Sí, ha evolucionado la casa. Hasta el punto de que a aquellas cabañas primitivas, con el transcurso del tiempo, «les han salido» reguladores de temperatura y purificadores del aire con rayos ultravioleta.

Y esto ha sido posible gracias a los dos triunfos mayores de la revolución técnica: la extraordinaria perfección de los instrumentos puestos al alcance del hombre y el dominio de inmensas fuentes de energía.

Es realmente maravilloso vivir en 1956. Pero es que el hombre, ante los insospechados avances de la técnica moderna, tiene plena conciencia de su destino inacabable de perfección.

Que es más maravilloso todavía.



- 1.—Registro de emisiones.
- 2.—Altavoz.
- 3.—Termostato para regular la temperatura.
- 4.—Aire acondicionado.
- 5.—Avisador de incendios.
- 6.—Puerta de apertura automática.
- 7.—Purificador de ambiente con rayos ultravioleta.
- 8.—Magnetofón repetidor de lecciones.
- 9.—Manta eléctrica.
- 10.—Pantalla de televisión en dormitorios.
- 11.—Línea de toma de corriente para aparatos portátiles.
- 12.—Avisador de robos.
- 13.—Visoteléfono.
- 14.—Pantalla de televisión.
- 15.—Cristal luminiscente.
- 16.—Despertador eléctrico.
- 17.—Cierre eléctrico.
- 18.—Lavarropas.
- 19.—Lavaplatos y vajilla.
- 20.—Horno electrónico.
- 21.—Frigorífico.
- 22.—Generador de electricidad.
- 23.—Acondicionador de aire (calefacción y refrigeración.)